

LA LUCHA DEL GARROTE

La *Lucha del Garrote* es una práctica tradicional de Gran Canaria consistente en una técnicas de ataques y defensas con un palo grande y grueso de las frecuentes invasiones de piratas y aventureros que recalaban por estas costas en busca de esclavos y alimentos, así como durante la conquista, demostrando gran habilidad y superioridad con sus garrotes a estos enemigos que portaban armas y aparatos más sofisticados como armaduras, espadas y lanzas aceras, caballos, ballestas y armas de fuego. Hecho que ha quedado recogido en nuestra Historia.

“...acudieron gran cantidad de naturales con admirable bravura, armados de palos muy gruesos jugados a dos manos...”
(Marín y Cubas, año 1694).

“Otros garrotes que usaban en la Gran Canaria con dos grandes bolas en los extremos...”
(Viera y Clavijo, 1772).

“...y que sus mujeres (que también estaban dotadas de un gallardo talle) eran tan varoniles, que solían eclipsar con sus proezas las grandes hazañas de los hombres”.
(Viera y Clavijo).

Así pues la *Lucha del Garrote* nace de la necesidad de la defensa. Sus principios son simples, duros y eficaces. Es de suponer que las primeras técnicas fueron modificadas y desarrolladas, llegando a la modificación de los diferentes estilos como consecuencia de la experiencia guerrera y la adaptación de sus técnicas de lucha. Posteriormente se intercambiarían entre sí, influyéndose reciprocamente unos a otros, prevaleciendo la mejor técnica, la que eliminaría a las otras por ser más eficaz. De esta forma el arte del garrote se fue perfeccionando con el paso de los años.

Una vez sometidas las Islas Canarias a la Corona de Castilla, aunque se respetó la permanencia de sus antiguos habitantes por cuestiones morales, económicas y prácticas, sufrieron una fuerte represión encaminada a borrar cualquier recuerdo o vestigio del pueblo sometido bajo la pena de esclavitud, destierro o con severos castigos; se les prohíbe hablar en su lengua, a ponerse sus antiguos vestidos, a manifestarse según sus ritos y tradiciones y sobre todo se condenó su práctica guerrera. Consiguientemente, los juegos y luchas con palos fueron prohibidos.

Los antiguos canarios que no asimilaban la nueva forma de vida impuesta por los colonos y sintiéndose impoten-

tes para luchar contra los invasores, se alzaron a las montañas aprovechando la geografía especial de su territorio que ellos conocían perfectamente, conservando sus antiguas tradiciones y continuando con su vida pastoril heredada. Las dificultades para adentrarse los conquistadores en el interior de la Isla así como la insuficiente guarnición, hacían difícil someterlos; son los llamados “guanches alzados” declarados en rebeldía.

“...porque, como la tierra es demasíadamente fragosa, los naturales de ella e de estas otras islas comarcanas son muy ligeros e usados de andar por los riscos e asperezas e peñas por donde los castellanos les es imposible andar; y ellos se hacen señores de todos los ganados y los comen y matan de ellos los que quieren más que los dueños, los vecinos no los pueden sufrir y en ninguna manera la justicia los puede prender...”

(Viera y Clavijo, “Historia de Canarias” tomo I).

Diego Cuscoy en su obra “Los guanches”, nos dice con respecto a Tenerife: “Un pueblo como el guanche entregado

enteramente a la actividad pastoril, por fuerza ha tenido que dejar vestigio de aquel hacer”. Más adelante continúa diciendo: “la práctica pastoril sufrió los trastornos consiguientes a los cambios producidos en la isla con la conquista e inmediata colonización pero se sostuvo porque continúa un renglón insustituible para la ocupación y el sustento de gran parte de la población insular... todo ello quiere decir que el pastoreo siguió en manos del guanche”.

Esto se desarrollaba en muchas zonas y espacios abiertos, “...cuyos límites trataban de conservar los aborígenes después de la conquista española... gracias a una ininterrumpida práctica pastoril que ha durado hasta nuestros días”.

Una vez conquistada y pacificada la Isla por los castellanos, las armas de los antiguos canarios fueron prohibidas y cayeron en desuso, pero el pastor pudo seguir utilizando el garrote porque lo necesitaba como herramienta de trabajo ¡esa fue la cohartada! Los pastores han sabido mantener las tradiciones aborígenes; su forma de vida y su método de defensa, la *Lucha del Garrote*.

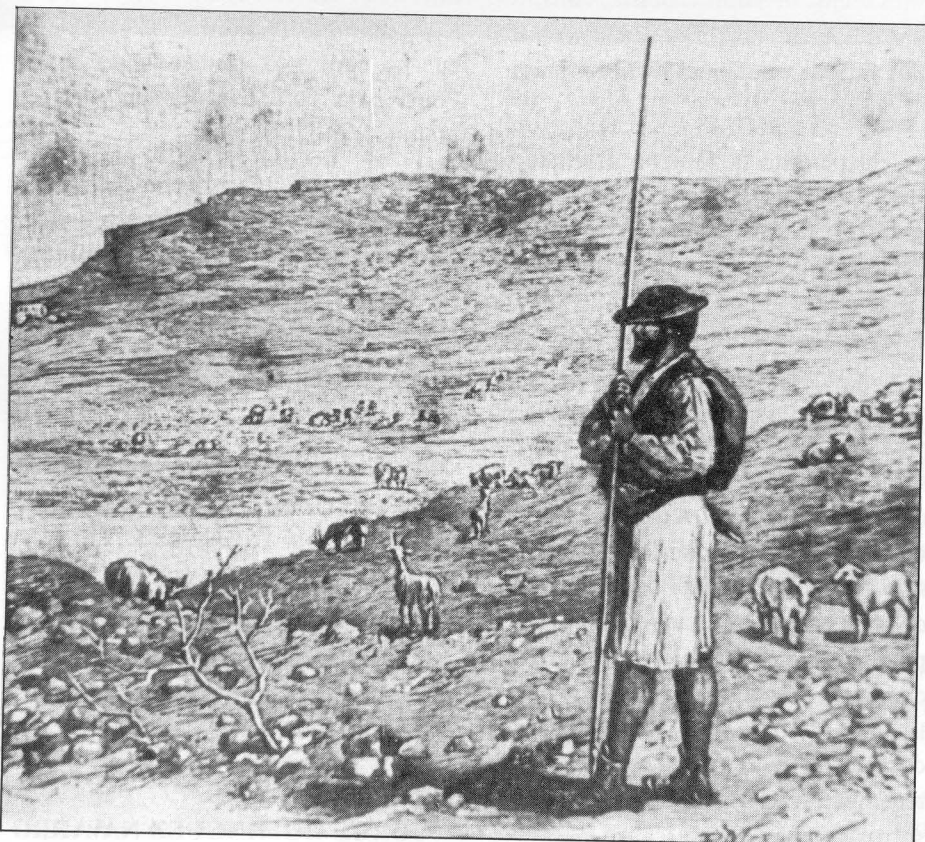
Las grandes bolas de los extremos desaparecen pues no tienen excusa sino como arma, pero si pudo conservar la punta afilada o el cuerno agudo que más tarde sustituye por el hierro o regatón que clava en la tierra para ayudarse en la marcha tras el ganado.

En todas las épocas, tanto ayer como hoy, el garrote junto con el perro, ha sido el compañero inseparable del pastor en sus largas y solitarias jornadas. Va con él a todas partes dándole seguridad y confianza. Le ayuda a controlar el ganado y salvar los obstáculos en su desplazamientos, utilizándolo como herramienta de trabajo.

También lo utiliza como arma cuando en su duro trabajo e incesante traslado del ganado en busca de pastos frescos tiene que disputar con los otros pastores. Las continuas peleas, por éste motivo y por los frecuentes robos de ganado, la incesante vigilancia del rebaño, la angustiada búsqueda del animal perdido y la tensa defensa del pasto, ese continuo ejercicio en un medio y con una alimentación sana, hacen del pastor una persona fuerte y perfectamente preparada para la pelea.

Por ello, necesita de un instrumento que le ayude en su faena, una herramienta de trabajo y al mismo tiempo un arma para la defensa personal. De este modo el garrote es el elemento indispensable en un medio carente de otros recursos superiores como metales y armas de fuego. El garrote le acompaña a todas partes; en sus labores de pastoreo, en sus viajes, en sus fiestas y en sus guerras:

“Los vecinos de Telde y Agüimes.. como vieron en su tierra y término gente extraña... se

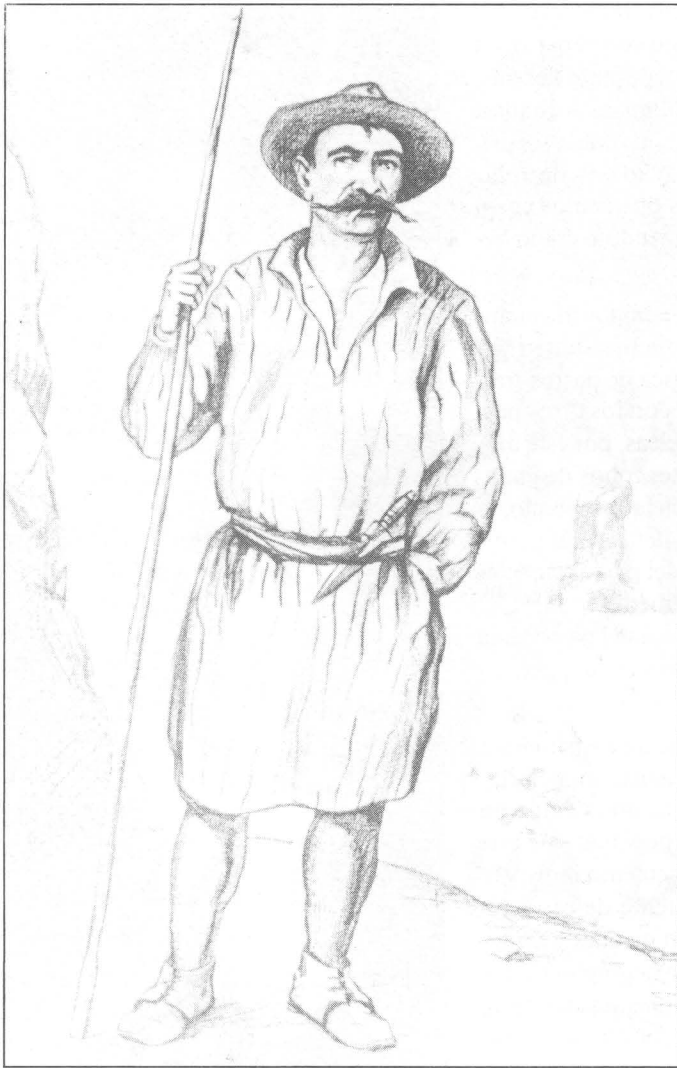


juntaron algunas cuadrillas... con sus armas, que eran piedras y garrotes..”
(Abreu Galindo, 1602).

El Pueblo Canario ha tenido el triste privilegio, a lo largo de su Historia, de haber luchado para su supervivencia y la de su cultura. Es sin duda por este motivo que el arte del garrote se pudo perpetuar.

Este estrecho contacto con el garrote dota al hombre de una habilidad en su manejo que va desarrollando con el paso de los años como tiene ocasión de demostrar frente a otros pastores, bien por disputas personales o por simple demostración de poder a través de desafíos o enfrentamientos violentos cuando utiliza como arma, también lo utiliza para demostrar a los demás su ingenio, dando lugar a esporádicas competiciones y exhibiciones de destreza.

Debido a unas especiales circunstancias como el carácter receloso del mauritano que consideraba esta práctica



como una lucha secreta sin conocer sus posibilidades culturales o deportivas, pues lo utilizaba como arma en los desafíos o encuentros violentos con resultados trágicos realizados clandestinamente a la luz de la luna, junto con la emigración y el éxodo hacia las capitales o al extranjero, con el consiguiente abandono del campo y del pastoreo, contribuyeron a que su práctica se fuera relegando cada vez más hasta su total desaparición, permaneciendo adormilado en el recuerdo de algunos ancianos que lo mencionan como algo muy lejano: “eso son cosas de los antiguos canarios”.

Al ser una habilidad netamente canaria que permitió a los guanches defender su patria de las invasiones extranjeras, se convierte el Palo Canario en símbolo de resistencia y defensa de la canariedad frente a quienes intentan borrar el recuerdo de su pasado y cultura. Y por tanto, al ser el Palo Canario una manifestación de la pervivencia de nuestro pasado aborígen, no es de extrañar que esta tradición fuera prohibida en el pasado y hoy sea despreciada por algunos organismos oficiales.

La Lucha del Garrote fue rescatada después de varios años de constante trabajo y esfuerzo personal entre los pastores viejos de Gran Canaria, constituyendo hoy día una de las reminiscencias más antigua y auténtica de nuestro acervo cultural.

Ha perdido la función original, la que le dió su existencia, la defensa, la lucha por la supervivencia o la demostración de poder para hacer prevalecer los derechos, aunque respetamos y mantenemos los mismos movimientos y técnicas que nos han sido transmitidos por nuestros antepasados. Actualmente se practica sin la socarronería de antaño, se ejecuta para honrar nuestras tradiciones y poner en práctica una serie de movimientos y valores que conducen al desarrollo integral del individuo, alcanzando su perfección cuando se consigue perderle el miedo al palo contrario y podemos detener el nuestro antes de hacerle daño al compañero puesto que nos damos cuenta de que el enemigo no lo tenemos enfrente sino que está en nosotros mismos.

La Lucha del Garrote tiene una amplia gama de recursos técnicos, muy rica y variada en movimientos, que le permite defenderse de cualquier tipo de palo y contraatacar a todas las partes del cuerpo contrario, pudiendo ser arma tanto para la defensa como para el ataque.

Su práctica desarrolla las facultades físicas y mentales, entrando en acción todas las partes del cuerpo desarrollando la fuerza junto con la habilidad así como un carácter despierto y activo. No resulta peligroso, pues encauza la agresividad natural e insitintiva que todos poseemos sin anularla para conseguir su control, como se observa en la nobleza que caracteriza a un verdadero practicante.

La espectacularidad de los movimientos, las condiciones físicas que desarrolla y su filosofía, son condiciones más que suficientes para que se practique a cualquier edad.

JORGE DOMÍNGUEZ NAVARRO